

**Rubén PALLOL TRIGUEROS y Rocío GARCÍA ABAD (eds.), *Inmigrantes en la ciudad. Dinámicas demográficas, mercados de trabajo y desarrollo urbano en la España contemporánea*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2017, 247 pp.**

Nuevo libro de la prestigiosa colección «Historia de la población» del servicio editorial de la Universidad del País Vasco. Esta vez dedicado a un tema tan importante como el crecimiento de las ciudades y los procesos inmigratorios a él vinculados. De hecho, una de las consecuencias directas de la industrialización fue la expansión urbana, en la medida en que las fábricas tendieron a situarse, precisamente, en las periferias de las ciudades, por las facilidades que estas presentaban para acceder a los *inputs*, a los medios de transporte o a los mercados de trabajo, por ejemplo. Ciertamente, todas estas cuestiones no son nuevas y han sido tratadas en numerosas ocasiones por historiadores, economistas, demógrafos o geógrafos. Sin embargo, la gran novedad que presenta este libro es el haber reunido un conjunto de estudios no de forma yuxtapuesta, como tantas veces estamos acostumbrados en obras colectivas, sino de forma coordinada. Y aquí me estoy refiriendo al empleo de unas mismas fuentes y unas mismas metodologías. Posiblemente ese sea su gran valor. Pues, de hecho, es el fruto de muchos años de investigación trabajando en profundidad las fuentes demográficas (padrones, fundamentalmente) y utilizando las mismas categorías de análisis, lo que permite, sin duda, poder establecer comparaciones de forma más fiable. Además, el vaciado de esas fuentes hace que nos encontremos ante un estudio con una investigación básica detrás muy ambiciosa. Algo lógico si tenemos en cuenta que el libro es el resultado de los frutos de varios equipos de investigación en estos temas acreditados científicamente, como el de la Universidad del País Vasco, coordinado por Manuel González Portilla, o el de la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por Luis Enrique Otero. Tal es así que muchos de los participantes en él llevan años presentando estudios muy solventes en el campo de la demografía, por ejemplo. No obstante, este compendio es un paso adelante en lo que podríamos calificar como de una verdadera historia urbana y, desde este punto de vista, una aportación importante dentro de la historiografía española. En él se hace hincapié en los profundos cambios experimentados por las ciudades españolas en esas décadas y se cuestiona el letargo de la España de la época, insistiendo en el dinamismo de algunas de sus ciudades.

A partir de estos presupuestos, el libro, planteado como una reflexión madura sobre cuanto se acaba de decir, aborda algunos casos representativos de la evolución vivida por algunas ciudades españolas a partir de mediados del siglo XIX, es decir, una

vez puesta en marcha la revolución liberal, y sus enormes consecuencias desde el punto de vista económico, y cuando la industrialización, aún débil, empezaba a hacer acto de presencia en algunas regiones, como Cataluña, por ejemplo. Por tanto, aquí solo se analizan algunos casos distintivos, no todos. Únicamente se estudian ciertas ciudades, que, aun siendo significativas, posiblemente no cubren el rico panorama urbano y económico de la España de esas décadas y principios del siglo xx. Por consiguiente, estarían ausentes los casos de Barcelona, Valencia, Sevilla o Valladolid, entre otras. Desde este punto de vista, y atendiendo a la relevancia de los grupos de investigación mencionados, en la obra hay un cierto desequilibrio a favor de los capítulos de Bilbao y Madrid.

Así, la primera de las ciudades analizadas es la capital vizcaína y su ría, estudiada en sendos capítulos por los profesores Manuel González Portilla y José Urrutikoetxea como claro ejemplo de conurbación de la denominada por ellos primera revolución industrial del País Vasco (1876-1930), caracterizada por un proceso de concentración intenso frente a un modelo en pequeñas y medianas ciudades, como fue el guipuzcoano. Un modelo, además, basado en la minería y en la industria pesada capaz de atraer grandes contingentes de inmigrantes, que supusieron la inmensa mayoría en las localidades englobadas dentro de la ría. Frente a este modelo, Madrid, como capital del país y como ejemplo de ciudad de servicios modernos y de una incipiente industrialización en el primer tercio del siglo xx. Sendos capítulos de Borja Carballo y Fernando Vicente y de Santiago de Miguel y Luis Díaz abordan precisamente el papel de la inmigración en estas décadas interseculares y su contribución al cambio experimentado por Madrid en esos años, así como la formación de los mercados de trabajo, y dedican especial atención a un hecho tan fundamental como es la alfabetización como motor de ascenso social. Pero el estudio de ambas localidades se completaría con un capítulo de Rocío García Abad y Rubén Pallol que analiza las respectivas cuencas migratorias y en el que se aprecia que, mientras en el caso de Bilbao la provincia de Burgos supuso el gran caladero de inmigrantes, en el de la capital esto no fue así, pues no destaca ninguna provincia en concreto. En tanto que Madrid atraía población de prácticamente toda España, la ría de Bilbao, sin embargo, centró su esfera de influencia en las provincias limítrofes fundamentalmente. Caso muy distinto a los dos que acabamos de mencionar es el de la tercera ciudad analizada, Santiago de Compostela, estudiada por Isidro Dubert, y que constituye una muestra de urbanización en ausencia de proceso de industrialización. Ciudad universitaria y eclesiástica por excelencia, se caracterizó durante todas estas décadas por contar con una gran población flotante y por una inmigración muy pautada, marcada por individuos llegados de las proximidades. De manera que no es posible hablar de un gran salto demográfico como los acaecidos en Bilbao o Madrid, algo, por otro lado, típico de las ciudades gallegas de este período. Por último, cierra el libro el capítulo de Julio Pérez Serrano y Alejandro Román dedicado a Jerez de la Frontera en el primer tercio del siglo xx, modelo de ciudad portuaria y comercial que desempeñó un papel destacado en el crecimiento urbano y demográfico experimentado por el Bajo Guadalquivir en esas fechas. Recuperada de la crisis finisecular, en estos primeros años de dicha centuria se observa un claro renacer de la industria agroalimentaria, que atrajo a inmigrantes de las zonas cerca-

nas y compitió en este sentido con la propia Cádiz, hasta convertirse en un foco de atracción de segundo orden en la Andalucía occidental.

En definitiva, cuatro modelos diferentes que representan claramente las distintas evoluciones urbanas que tuvieron lugar en España durante casi un siglo. Si bien, lo más importante de esta obra es, como ya se ha dicho, el haber puesto de acuerdo a un destacado elenco de historiadores para analizar con los mismos criterios, fuentes y metodologías tres fenómenos tan imbricados como la inmigración, el mercado de trabajo y el desarrollo urbano. En mi opinión, esta es, sin duda, la gran aportación de este libro, más allá de las ciudades analizadas o de las ausencias. Por encima incluso de la disparidad de modelos de ciudades escogidas. Semejantes concepción y planteamiento me parecen los más adecuados para avanzar en la historiografía española, y no solo en este tema, sino en prácticamente todos, ya que a la hora de hacer comparaciones, es fundamental ver qué se compara y utilizar las mismas categorías o fuentes para que aquellas tengan mayor valor. Y evidentemente esto se nota en esta obra y es lo que marca su calidad e impronta. De ahí que únicamente me quede añadir que estamos ante un trabajo que no solo es interesante desde la perspectiva de la historia demográfica, sino que también aporta valiosas informaciones para la historia económica, al atender a los distintos contextos urbanos mencionados.

CARLOS LARRINAGA  
Universidad de Granada